Breve y puntual reseña de **Como un castillo de naipes. (Novela sobre El Desastre de Annual)**.

Se trata de una novela sobre la mayor derrota sufrida por el ejército español, conocida como "el desastre de Annual". Ocurrió en julio (21 y 22 y hasta mediados de agosto) de 1921 en el norte de África, zona conocida como El Rif. Esos dos días de julio murieron cerca de 6.500 soldados españoles (personal del ejército, pues también había mandos y militares de alta graduación). Se ha escrito mucho ensayo, artículos y libros sobre lo ocurrido aquel fatídico verano de 1921; incluso, alguna novela sobre aspectos parciales del "desastre", pero falta la novela total, que es lo que nos presenta el autor en esta ocasión.

Consta la novela de dos partes: En la primera se da cuenta de manera rigurosa del proceso de ocupación y asentamiento del ejército español en aquellas tierras rifeñas ásperas y duras y habitadas por gentes tribales e indómitas, pues jamás habían sido sometidas a ningún poder; ahora, se trataba de que asumieran la autoridad del poder central, y esta tarea se la habían encomendado Francia e Inglaterra a España en el tratado de Algeciras (1906). El militar español encargado de esta encomienda era el bizarro general D. Manuel Fernández Silvestre que, como no se podía entrar por Alhucemas al estar habitada por belicosas kabilas, entre ellas la de Abd-el-Krim, debía llegar hasta ese punto desde el interior, partiendo de Melilla. Y desde mayo de 1920 hasta el 1 de junio de 1921 la ocupación del terreno fue, prácticamente, un paseo militar, en el que se va tejiendo es "castillo de naipes" mediante el asentamiento de blocaos, posiciones e "intermedias", tan inestables como inconsistentes: no estaban conectadas entre sí, no había un plan "B" (de repliegue si fuere necesario), escasez de medios armamentísticos y humanos, el ejército de vanguardia lo componían nativos integrados en *mías* y en Regulares y Policía Indígena; además, los moradores de las kabilas ocupadas que iban quedando a retaguardia mantenían sus armas para defenderse de otros rifeños contrarios a la acción española; las armas, además, ya habían hecho "la de Cuba". La aguada (la provisión de agua) debían hacerla a grandes distancias y por caminos "descaminados" con mulos y camellos… La acción política (ayuda proporcionada por la labor de protectorado) -reparto de cereales, construcción de algunos hospitales, escuelas, carreteras-, con que atraer la voluntad de los rifeños brilló por su ausencia… En fin, de todo ello se habla en la novela, y con todo ello el ejército español de la zona oriental del protectorado rifeño construye ese "castillo de naipes" que con cualquier contratiempo se desmoronaría. Y así fue a partir del 1 de junio de 1921 en que se toma en pico Abarrán, y esa misma mañana lo recuperan las tropas de Abd-el-Krim aniquilando, prácticamente, toda la guarnición. Y entre todo ello, el autor da cuenta de la vida cuartelera: del temor de los soldados, de la deficiencia del armamento, de las inadecuadas comidas para esos parajes de asfixiante calor, y la vestimenta… Y tener que luchar con un enemigo que, aparentemente, no existe pero que mata, pues no presenta batalla abierta sino mediante acechanzas (*los pa-co*) y emboscadas. Y soldados que no saben escribir y piden a otros que les escriban para las madres y las novias, y las cantinas, y las navidades de 1920 envueltas en un optimismo sin límite…

La segunda parte se ciñe al desmoronamiento total del ejército español: El acoso rifeño a Sidi-Dris y el acoso y la resistencia numantina de Igueriben, pues los defensores de este reducto, acuciados por la sed, deben beber tinta y sus propios orines, y su desmoronamiento final… La desbandada final de los 6.000 soldados acantonados en el cuartel general de Annual y en otras posiciones limítrofes, la resistencia de la *Intermedia A*, defendida por el capitán toledano José Escribano Aguado hasta agotar las municiones y los víveres, sobre todo el agua… Traiciones, deserciones; también hechos heroicos... La extraordinaria acción del Regimiento Alcántara, mandado por el teniente coronel Primo de Rivera… Los soldados y cuantos logran

llegar a Melilla son verdaderas piltrafas humanas, y los que logran embarcar para la península se preguntan si ese tremendo desastre ha merecido la pena, ha servido para algo.

También se trata el tema de las responsabilidades y, aunque tradicionalmente se señala al Ejército como principal causante –y en parte tienen razón quienes así piensan, excepto la sañuda acusación de los izquierdistas-, y señalan al general Silvestre como el principal entre todos ellos, no es menos cierto que los políticos (el Congreso en su conjunto) tienen una ración mucho mayor de culpa: Mientras se construía ese "castillo de naipes", Alhucemas se convertía en un puerto de trafiqueo armamentístico, con la anuencia de Francia y el apoyo de capitalistas galos, que Abd-el-Krim aprovechó para armarse hasta los dientes, y ningún político español lo denunció. Se oponía gran parte del Congreso a que el general ejerciera la parte de protectorado mediante su negación a que se destinara dinero, cereales… Las fuerzas españolas debían ir a la retaguardia para evitar bajas, que serían motivo de sonadas algaradas en el congreso por parte de aquellos que pedían que regresaran las fuerzas españolas a sus bases peninsulares… Cada víctima española era usada por los contrarios izquierdistas para poner en peligro al mismo gobierno y a la monarquía misma… Sobre esto también se argumenta en la novela.